

HODGE, BOB y LOUIE, KAM (1998). *The politics of Chinese language and culture. The art of reading dragons*. Londres: Routledge. 182 pp.
ISBN 0-415-17266-7

La figura mítica del dragón traspasó desde antiguo las fronteras de origen y se convirtió para el Occidente en símbolo de la China, portador de poder y de peligro, signifiante de un mundo fascinante y extraño. Como indica el subtítulo del libro que nos ocupa, Bob Hodge y Kam Louie leen dragones como textos, entre otras muchas manifestaciones culturales de la China actual, con una mirada crítica y desmitificadora. Se oponen a una visión occidental común de la cultura china que se proyecta impenetrable o de muy difícil acceso (y que ha dado lugar a la sinología). Asimismo, rechazan una simplificación tendiente a interpretar los procesos actuales como adopción de modelos occidentales en el inexorable camino de la China al capitalismo.

Los autores ubican su investigación en el campo transdisciplinario de los estudios culturales, partiendo de una crítica a cierta tendencia eurocentrista en esta disciplina. Afirman la necesidad de que los estudios culturales incorporen a su currículum la cultura asiática, tradicionalmente relegada a campos académicos más especializados, como la sinología. De hecho, consideran que la actitud erudita y elitista que presupone la sinología, disciplina con la que el Occidente ha centralizado el conocimiento sobre la China, constituye hoy una postura retrógrada en la academia.

La actitud «sinológica», según los autores, se ha basado en dos supuestos. Por una parte, que el conocimiento de la China pasa necesariamente por su idioma, el cual requiere de un aprendizaje particularmente largo y arduo, debido no sólo a la lengua sino al sistema de escritura. Otro supuesto fundamental es la creencia en una esencia identitaria china inmanente y preservada a través de los siglos. La postura sinologista, que aunque provino de Occidente, también se encuentra en China, no favorece el diálogo y el acercamiento cultural entre la China y el mundo occidental. Los autores proponen una actitud más abierta y receptiva de teorías y enfoques críticos a problemas contemporáneos, en consonancia con la China actual, complejo social, político y cultural de gran dinamismo. Esta actitud se ve hoy favorecida por la presencia de académicos y estudiosos chinos que trabajan en universidades de todo el mundo. Tal es el caso de Louie, investigador de la cultura china en una universidad australiana.

La obra se dirige explícitamente a las nuevas generaciones de estudiosos de la cultura china. Interesa también, desde luego, al campo de los estudios culturales y a la semiótica social, preocupada por estudiar los sistemas significantes en su circulación social a través de usos y contextos y en sus relaciones de poder. Paralelamente, la obra resulta de interés para los analistas de discurso, debido al espacio considerable que se dedica a cuestiones lingüísticas y discursivas.

Las bases teóricas de la obra se encuentran en la semiótica social de Hodge y Kress (1988) y en la lingüística crítica de los mismos autores (1993). Hodge y Louie señalan la pertinencia de un enfoque semiótico para estudiar la cultura china, debido a la importancia del componente visual en la escritura. Ciertas nociones centrales en este enfoque orientan las aproximaciones e interpretaciones de los fenómenos analizados. Partiendo de la noción foucaultiana de regímenes discursivos (que controlan la producción y manejo de los significados permitidos, haciendo posible lo omitido u oblicuo y, sin embargo, presente) Hodge y Louie reflexionan acerca de los objetos de semiosis, buscando su lugar y función en el mapa de relaciones de poder en una sociedad. Los autores prefieren diferenciar entre los conceptos de discurso, lenguaje e ideología, a diferencia de la noción amplia e inclusiva de discurso en Foucault. Aunque se superponen en parte, estos conceptos enfatizan diferentes aspectos de la comunicación social. De este modo, mientras que el concepto de *discurso* destaca la idea de proceso, el de *lenguaje* (language) apunta a la estructura gramatical, léxica y fonológica de un idioma en particular, pese a que los autores no consideran el lenguaje como un sistema unitario sino como un conjunto de sistemas emergentes que se superponen en forma dinámica. La ideología, por su parte, no es concebida como un fenómeno unitario ni homogéneo sino como un complejo en donde las contradicciones son constitutivas (p. 48). Al analizar la comunicación humana, la ideología aparece de manera parcial y contradictoria. Por tanto, es un requerimiento metodológico de esta teoría el buscar la filiación de estas contradicciones. No se trata para los autores de postular significados y motivaciones inexplicables para otros sino de estar conscientes de factores de poder e intereses implicados en establecer ciertos significados y no otros. En el caso de la cultura china, de represiones políticas fuertes que se remontan a siglos antes del periodo comunista, es necesaria una lectura inquisitiva "sintomática", no muy diferente a la desarrollada por los propios chinos para entender los discursos de la coerción, manejarlos y formular vías de respuesta y comunicación alternativas u oblicuas.

En los siete capítulos del libro, los autores analizan diversos aspectos de la cultura china, destacando las contradicciones ideológicas constitutivas. En el primer capítulo se explican los objetivos y bases teóricas. Encontramos aquí una discusión amplia sobre la postura sinologista como ideología. En el segundo capítulo, «Leyendo el estilo», los autores estudian variaciones de

estilo como portadoras de significado social en diferentes manifestaciones comunicativas. Como material de estudio toman algunos manuales de chino para extranjeros y dos cuentos de autores contemporáneos reconocidos. En su análisis de las formas de tratamiento personal, que resultan artificiosas en los libros de texto, Hodge y Louie concluyen que estas formas alejadas del vernáculo funcionan como marca de exclusión para los hablantes no nativos. El tercer capítulo aborda la escritura china desde un ángulo interesante: analiza una serie de caracteres formados por trazos constitutivos primarios o básicos que tienen significado genérico; por ejemplo, caracteres de significado o connotación negativa donde aparece el rasgo «mujer». Aunque los usuarios de estos caracteres ya no son conscientes de la composición genérica de esos significados, lo que interesa destacar a los autores es que el sistema de escritura ha codificado repetidamente desde hace siglos una visión ideologizada, opuesta a la explicación filosófica que atribuye un sentido neutro a la oposición primaria entre los géneros (*yin* y *yan*).

La posición de los autores respecto del problema de la escritura no es terminante, sino que trata de interpretar las causas por las cuales han fallado los numerosos intentos de reforma y simplificación. Si el sistema de escritura representa una valiosa tradición cultural y permite sortear las dificultades del habla, como señalan sus defensores, es a costa de la ineficiencia en el aprendizaje. Para los autores, una de las causas que ha prevalecido en el fracaso de los intentos reformistas es que la fuerte ambigüedad del sistema de escritura ha resultado funcional para muchos fines.

Los capítulos 4 y 5 abordan otros aspectos lingüísticos y discursivos. En el cuarto capítulo se comparan aspectos de la gramática del chino y del inglés según los principios de la lingüística crítica de Hodge y Kress (1993). Las formas lingüísticas, según establece la posición whorfiana de los autores, son sensibles a las restricciones discursivas procedentes del poder y la ideología. Bajo esta perspectiva, analizan las formas y el uso de ciertas estructuras oracionales. Diversas posibilidades de la expresión de la modalidad en chino son también examinadas. La modalidad es un fenómeno crucial en esta teoría, pues expresa las posiciones de los hablantes respecto de la realidad enunciada.

En el capítulo 5, sobre el «doble pensar», se tratan problemas discursivos de la expresión escrita en su recepción político-ideológica. Los autores analizan ciertas estructuras lingüísticas en dos cuentos que fueron criticados por sus implicaciones ideológicas en dos ocasiones diferentes, a pesar de que su autor cambió su postura política en sentido acorde con los tiempos. A partir de este caso, los autores reflexionan sobre los riesgos de la inestabilidad de ciertas formas discursivas con un alto grado de ambigüedad en coyunturas críticas de cambio.

En los capítulos 6 y 7 se analizan productos semióticos no primariamente verbales (*comics*, filmes, posters). En el sexto se aborda la construcción de la

masculinidad por medio de la imagen del héroe; en el séptimo, un análisis de filmes chinos exitosos en el mundo occidental nos muestra algunas soluciones de los realizadores cinematográficos en su búsqueda expresiva de una China contemporánea en relación con el mundo.

Conviene plantear algunas reflexiones de índole metodológica en relación con la obra comentada, con vistas a su utilidad para aquellos que quieran emprender estudios similares. El análisis del discurso y la lingüística se han caracterizado por el cuidado en la constitución de los datos de estudio y en la explicitación de los criterios de selección. Muchos de los investigadores que trabajan en estas disciplinas han considerado que los análisis se validan cuando se basan en la comprobación reiterada de ciertos fenómenos. Hodge y Louie manejan aquí otros criterios, pues trabajan a partir de un conjunto heterogéneo de datos y de casos *ad hoc* para explicar ciertos fenómenos. Esto supone, sin duda, una teoría, o al menos una hipótesis explicativa previa, que ha sido probablemente elaborada a partir de otras fuentes. Por otra parte, si los autores hubieran recogido y analizado un conjunto amplio de datos de cada tipo de manifestación semiótica, habrían requerido mucho más tiempo y recursos. Es innegable que el análisis practicado resulta explicativo no sólo por la agudez interpretativa de los autores sino porque se basa en una teoría sólida y abarcadora. La cuestión de la representatividad de los datos de la investigación en análisis del discurso y áreas afines queda abierta. El libro reseñado no aporta soluciones en este sentido, pero esto nunca fue un objetivo de los autores.

En general, la obra resulta una feliz combinación de los principios de la semiótica social y de la lingüística crítica con el conocimiento de la lengua y la cultura china para mostrar una visión sugerente y plausible del país. Es evidente que en los tiempos presentes y venideros, de creciente globalización, se impone también una creciente apertura de las disciplinas sociales y humanísticas a otras realidades culturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HODGE, R. y KRESS, G. (1993). *Language as Ideology*. (2a. ed.). Londres: Routledge.
 HODGE, R. y KRESS, G. (1988). *Social Semiotics*. Oxford: Polity Press.

Irene Fonte

Universidad Autónoma Metropolitana (México, D.F.)
 fonte@xanum.uam.mx